

Paralelismo histórico cacereño-pacense

Valencia de Alcántara y San Vicente de Alcántara

La proximidad de las tierras ofrece siempre una semejanza que está basada no sólo en la geografía y geología de los terrenos sino en comunes caracteres históricos. Pero a veces ese paralelismo natural e histórico no se da en la faceta social. Pueblos cercanos, pueblos rivales; pueblos a los que aproximan más aquellas características geográficas, étnicas y semejanzas en los procesos de la Historia, pueblos que rivalizan en lo social, en lo económico y viven en competencia.

Ya los tiempos son otros y parece que se observan menos demostraciones de esas rivalidades. Pero aún quedan restos de ese pensar ancestral. Con estas líneas pretendemos aportar un antídoto para «ese mal llevarse» de pueblos cercanos, que si bien va desapareciendo, no ha desaparecido del todo.

Este es el caso de dos localidades a las que tan sólo separan 10 kilómetros de trayecto por carretera, una línea convencional que limita dos provincias y por tanto una administración distinta.

Pero veamos cuanto les une:

Los terrenos de los respectivos términos municipales de ambos Ayuntamientos fueron fondo marino hace al menos 190 millones de años (según la nueva cronología americana), pues en el río Alburrel fueron hallados ejemplares fosilizados de rhynchonellas tetraedras, branquiópodos que vivían fijos en el fondo de los océanos durante el jurásico inferior o jurásico negro.

En la zona de Las Mayas, término de Valencia de Alcántara, con mayor altitud sobre el nivel del mar que gran parte de los

terrenos cercanos de San Vicente de Alcántara, fueron hallados también dos interesantes ejemplares fosilizados de trilobites: un dalmanites y un neuseretus, seres que vivieron en mares de poco fondo y que pertenecen al período Ordovícico, por lo que hay que datarlos a una distancia de quinientos millones de años.

Es decir, que al menos hasta esa zona de Las Mayas y las tierras bajas paralelas de San Vicente de Alcántara, se adentró el océano por lo que hoy es ría de Lisboa. Ambas localidades vecinas, pues, se asientan ahora en lo que fue fondo marino.

En la prehistoria estas tierras cacereño-pacenses debieron estar muy habitadas por aquellos antepasados nuestros, como lo demuestran más de cuarenta dólmenes localizados en el término de Valencia y varios del otro término sanvicenteño, muchos recintos megalíticos, comunes en ambos terrenos, restos de cerámica y otra clase de reliquias que se han datado como pertenecientes a la Edad del Bronce I.

Y llegada la colonización romana el paralelismo es mayor; por los campos y sistemas montañosos de ambos términos Viriato guerreó contra las legiones de Roma; son muchas las cuevas de montaña, de Valencia y San Vicente, que se llaman «Cuevas de Viriato»; asesinado el caudillo lusitano, Roma da tierras a los vencidos para explotaciones agrícolas y de ellas se han localizado ya hasta 16 villas con abundantes restos arqueológicos; de ellas son próximas y colidantes con el término de San Vicente: La Torre Albarragena (con restos de un bello mosaico en pavimento y un ara votiva sin epigrafía); Fuente Blanca, admirado relicario que debió ser balneario también, con cuatro aras votivas (una dedicada al dios Apolo, otra en mármol (que se estima por la epigrafía dedicada a Proserpina, diosa del infierno), otra dedicada a los dioses lares y la cuarta a Salutisa, diosa de la Salud; este hallazgo, quizás el más importante de los relativos a la época romana, lo realizó el autor de este trabajo en compañía del entonces alcalde don Francisco Galavís, el 27 de Septiembre de 1967. Otras villas más que se hallan muy juntas a los límites de los términos municipales respectivos son El Espadañal (con ladrillos de termas, cerámica abundante y una torre ciega): «La Silva», con una columna de mármol; Alpalante y San Antón (con capitel de mármol), y El Terrón. Lo que hace suponer que ya adentrados en terrenos san-

vicenteños no será difícil hallar restos de esas explotaciones agrícolas de la época romana; de momento existe en la fachada de una casa de la localidad un ara votiva, haciendo pared.

De toda esta romanización fue la actual Valencia de Alcántara, más o menos en cuanto a ubicación, el *opidum*, estimándose, sin que esté aún demostrado, que la fundación data del año 138 (a. de C.) y que debió ser la *Valentia Lusitana* creada por Décimo Junio Bruto.

San Vicente de Alcántara es más moderna; su primer nombre fue San Vicente de los Vaqueros; el apellido posterior de Alcántara sella definitivamente ese paralelismo histórico. Unica localidad pacense que lleva el apellido de la famosa Orden militar, lo que indica su vinculación a la zona cacereño-alcantarina.

Más motivos, además de los que hemos expuesto, unen a las dos localidades: el económico respecto a la industrialización del corcho, producto de amplia producción en los dos términos, que se elabora en 29 fábricas con que cuenta San Vicente, con una media anual de más del millón y medio de kilogramos; lo que supone un intercambio comercial entre la zona productora de Valencia de Alcántara y la industrializada de San Vicente. Matrimonios entre vecinos de los dos pueblos son otro sello de esos lazos de unión socio-económica.

Pero pese a todo, quedan aún testigos de rivalidad, que deseáramos ver erradicados, porque ya los tiempos en que vivimos necesitan de unión en muchas órdenes. Sigamos el ejemplo de aquellos antepasados que convivieron en toda esta extensa zona lusitana e incluso en la Prehistoria, cuando no se habían señalado límites convencionales que ahora separan administrativamente a los dos términos estableciendo una aparente desunión que no debe serlo en lo social, costumbrista, fraterno y amistoso.

Las nuevas generaciones deben ya olvidar un pasado que carece en los labores del siglo XXI de todo sentido y que no encaja en la pretendida autonomía regional. Todos a una y una para todos.

Resumiendo: vivimos casi juntos en tierras ganadas al océano por obra de Natura; los antepasados prehistóricos compartieron en vivencia ruda estas tierras colidantes; Roma, la gran colonizadora, tampoco hizo distinción y esclavos de ella fueron nuestros

primeros agricultores en trabajo comunitario de sumisión y esfuerzo. Posteriores civilizaciones siguieron el mismo rumbo y hasta los VAQUEROS que fundaran San Vicente recorrieron los caminos que nos unen, sin que límite alguno los separaran; valencianos ya y sanvicentefíos que fundaban, eran sólo unos, hermanos en el afán y en el quehacer. Historia paralela que no merece el desprecio de la enemistad, y si la rúbrica de la convivencia sincera y fraterna.

EUSTASIO LOPEZ.

